

PAZ Y SEGURIDAD

# VIOLENCIA Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN EL POSCONFLICTO

**Juan Albarracín / Juan Pablo Milanese**  
**Inge Helena Valencia / Jonas Wolff**

Diciembre 2020



Existe un vínculo entre la violencia contra líderes sociales y la participación electoral. Ambas variables se relacionan de forma inversa, es decir, a mayor número de asesinatos menor participación.



Por el contrario, el nivel de participación en una elección previa es un buen predictor de lo que sucederá en la posterior. Así, a menor participación en la primera, tenderá a suceder lo mismo en la segunda.



La combinación de estos elementos podría mostrar una dinámica de círculo vicioso en la que la presencia de regímenes poco competitivos, sostenidos mediante la utilización de la violencia, contiene a la participación electoral.



# CONTENIDO

<b>1</b>	<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>2</b>	<b>COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN COLOMBIA Y CONFLICTO ARMADO</b>	<b>6</b>
<b>3</b>	<b>VIOLENCIA Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN EL POSACUERDO</b>	<b>8</b>
3.1	La dinámica electoral en los tres casos: norte del Cauca, bajo Cauca y Tumaco .....	14
<b>4</b>	<b>CONSIDERACIONES FINALES</b>	<b>19</b>
	<b>REFERENCIAS</b>	<b>20</b>

## 1

## INTRODUCCIÓN

Las elecciones municipales y departamentales de 2019 se caracterizaron por tener un alto nivel de violencia política, recordando, lamentablemente, algunas de las peores épocas previas a la firma del Acuerdo de paz en 2016 entre el Estado colombiano y las Farc-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo). Según datos de la Misión de Observación Electoral (MOE) (2020), entre el 1 de enero de 2019 y el 30 de enero de 2020 se presentaron ciento noventa y cuatro hechos letales contra líderes políticos, sociales y comunales; 35% de ellos ocurrieron durante los tres meses en los que los candidatos desarrollaron formalmente las campañas: agosto, septiembre y octubre<sup>1</sup>. Así, la persistencia de la violencia en periodos electorales acompaña la creciente violencia contra líderes sociales en el país.

En esta tercera entrega de la serie “Violencia y órdenes políticos locales en el posacuerdo: análisis del asesinato de líderes sociales en Colombia”, ponemos la lupa en la participación electoral durante las elecciones departamentales y municipales de 2019. De esta manera, queremos explorar aún más algunos aspectos que se derivan de nuestra explicación de la violencia contra líderes sociales. En el segundo documento (“La lógica política de los asesinatos de líderes sociales: autoritarismo competitivo local y violencia en el posacuerdo”), se discutió a fondo cómo la violencia ejercida en contra de las y los líderes sociales está relacionada con los esfuerzos de élites locales (legales e ilegales) por sostener formas locales de autoritarismos competitivos frente a las

reformas y movilizaciones sociales y políticas resultantes de la implementación del Acuerdo de paz en territorios periféricos (Albarracín et al., 2020b). En este marco, se exploró cómo los grupos armados ilegales y criminales son actores que contribuyen a la constitución de órdenes sociales y políticos en regiones periféricas, cooperando con élites políticas y, en ocasiones, con agentes del Estado (central).

Como pudo apreciarse en los dos trabajos previos (el primero: “Las dinámicas territoriales en el norte del Cauca, el bajo Cauca antioqueño y Tumaco”), en Colombia, durante periodos asociados a las elecciones y las campañas la violencia política tiende a intensificarse. En esos mismos periodos puede apreciarse el surgimiento de actores o procesos sociales que desafían los órdenes establecidos localmente y que, en muchas oportunidades, se caracterizan por la presencia de dinámicas de tipo autoritario. Por ejemplo, durante 2019 se observó mayor violencia contra líderes sociales y candidatos políticos en lugares donde tradicionalmente hay presencia de actores armados, economías ilícitas y la reconfiguración de órdenes locales. De este modo, exploraremos si durante ese año en aquellos municipios donde hubo más violencia contra líderes y lideresas sociales existió menor participación electoral y mayor concentración de votos en muy pocos partidos. De hecho, esa concentración de votos en pocas fuerzas políticas puede ser un indicio de persistencia del autoritarismo competitivo local.

En nuestro análisis exploraremos primero la relación entre violencia contra líderes y lideresas sociales y la participación electoral en 2019 en todos los municipios del país por medio de análisis estadísticos que nos permiten estimar tendencias nacionales y municipales. Posteriormente, exploraremos en más detalle estas dinámicas

1 En 2015, la Misión de Observación Electoral registró un número mucho menor de hechos letales (cincuenta y siete), aunque durante los tres meses electorales hubo un porcentaje más alto de estos hechos: 56%, o treinta y dos casos.

en los tres casos que hemos venido analizando desde el primer informe: el bajo Cauca (Antioquia), el norte del Cauca y el municipio de Tumaco (Nariño).

De esta manera, queremos mostrar cómo el ciclo perverso del autoritarismo competitivo local continúa. Aquellos municipios donde se utiliza la violencia contra líderes y lideresas sociales para contener demandas de mayor participación en el poder local son municipios donde, en elecciones posteriores, también hay menores niveles de participación electoral. La violencia contra líderes sociales y políticos busca no solo contener a estos últimos individualmente. Pretende, además, detener procesos sociales de organización y de movilización de comunidades.

La segunda parte se concentra en un análisis de carácter más descriptivo de los resultados electorales en los tres casos que trabajamos, resaltando los principales patrones regionales que pueden definirse, tanto desde el punto de vista partidario como de las agendas de algunos de los principales candidatos. Este apartado permite contextualizar más algunas de las dinámicas de la política local. Sin embargo, queremos aclarar que en nuestro análisis no se vincula a actores específicos (ya sea individuales o partidarios) con los hechos de violencia, dado que aún no se cuenta con información empírica lo suficientemente robusta para hacerlo.

## 2

## COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN COLOMBIA Y CONFLICTO ARMADO

Aun cuando la abstención es uno de los fenómenos más discutidos por los analistas después de cada elección en Colombia debido a sus altos índices, no ha despertado el mismo interés desde un punto de vista investigativo. De hecho, continúa habiendo muchos mitos asociados a ella, especialmente vinculados a su alta intensidad. Si bien hacemos referencia a un país caracterizado, en promedio, por bajos niveles de participación, estos no solo no son estables entre ciclos electorales, sino también dentro de estos mismos ciclos. Desde este punto de vista, pueden apreciarse patrones que muestran variaciones sensibles. Por ejemplo, cuanto más periférico sea un municipio, mayor será la tendencia del electorado a participar en elecciones locales y menor en aquellas de carácter nacional (Milanese, 2018).

Por otro lado, no debe sorprender que el conflicto armado colombiano haya tenido gran impacto sobre los procesos y la participación electoral. La celebración de comicios en medio de esta situación llevó a que estos procesos se enquistaran, teniendo en muchas ocasiones consecuencias perversas para la naturaleza de las elecciones y la democracia colombiana.

Por un lado, los grupos armados buscaron y lograron afectar las decisiones de los votantes mediante estrategias como el uso de la violencia y las amenazas. Son ampliamente conocidas las formas como organizaciones paramilitares utilizaron su control territorial para determinar el comportamiento electoral de los votantes en muchas zonas del país y, de esta manera, garantizar que políticos aliados fueran elegidos en elecciones locales y legislativas (López, 2010). Acemoglu, Robinson y Santos (2013) muestran cómo, por ejemplo, en las zonas de control paramilitar hubo una mayor concentración de votos en pocos candidatos/partidos y mayores votacio-

nes por terceras fuerzas que, posteriormente, tuvieron una cantidad notable de miembros indiciados y condenados por parapolítica. García (2016) expone cómo en áreas de control paramilitar existió, en promedio, un mayor apoyo para el (entonces) presidente Álvaro Uribe (2002-2010).

Así, el efecto del control paramilitar sobre el comportamiento electoral se intensificó particularmente sobre votantes que se identificaban como independientes o de izquierda. De hecho, en zonas de control paramilitar este tipo de electorado mostró comportamientos similares a los de los partidos tradicionales (alto apoyo a Uribe), mientras que en municipios bajo el control estatal tanto votantes independientes como de izquierda tuvieron una probabilidad mucho menor de apoyar a Uribe, que contrastaba notablemente con los otros votantes.

Los grupos armados también transformaron violentamente la composición de los electorados. Steele (2011, 2017), por ejemplo, muestra cómo personas residentes en barrios del municipio de Apartadó, ubicado en el Urabá antioqueño, donde la Unión Patriótica<sup>2</sup> fue electoralmente fuerte, tenían una mayor probabilidad de ser desplazadas. Es decir, el desplazamiento no solo tuvo una dimensión económica (despojo de tierras, ligado a la promoción de ciertas actividades productivas), sino también política. Mediante él se buscó reestructurar te-

2 La Unión Patriótica es un partido político creado en el marco de las fallidas negociaciones entre el gobierno del presidente Belisario Betancur (1982-1986) y la Farc en los años ochenta. Es un caso emblemático de violencia política en el país, dado que cerca de seis mil de sus miembros han sido reconocidos como víctimas de acciones violentas, incluido el asesinato de miles de militantes (CNMH, 2018).

territorios para que fueran electoralmente más afines con las élites políticas que apoyaban al paramilitarismo y se beneficiaban del mismo.

Es importante notar también cómo los actores armados tenían estrategias diferenciadas frente a las elecciones. Era mucho más común, como muestran los trabajos de García (2007, 2016), que las Farc buscaran reducir la participación electoral –por ejemplo, con las estrate-

gias de paros armados– mientras que los paramilitares impulsaban una participación más selectiva: movilizar (violentamente o no) a votantes que apoyaban a sus aliados políticos, mientras que reprimían la participación electoral de grupos opositores. Entonces, en Colombia es visible que la violencia ha sido utilizada en gran medida para incidir en los procesos políticos de participación electoral y de movilización social.

## 3

## VIOLENCIA Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN EL POSACUERDO

En el segundo artículo de esta serie discutimos cómo la violencia contra líderes sociales es un elemento constitutivo de autoritarismos competitivos locales en el posacuerdo. Esto representa una continuidad, como señalamos, en la forma de ejercer el poder en zonas periféricas de Colombia: élites políticas locales establecen alianzas con grupos armados (guerrillas, paramilitares, grupos criminales) para, mediante el uso de la violencia, evitar que la competencia electoral sea un mecanismo efectivo que permita el acceso al poder de otros actores sociales. En pocas palabras, el uso de la violencia es una forma de sostener estos autoritarismos competitivos locales frente a la movilización social y política que se potenció e impulsó mucho más por la firma del Acuerdo de paz.

Es importante señalar que nuestro argumento tiene implicaciones para las elecciones que ocurren después de la firma de este Acuerdo, y es posible notar como los años más violentos (contra líderes sociales) coinciden con aquellos en los cuales hubo elecciones nacionales (2018) y locales y regionales (2019). Si bien el incremento de la violencia en estos años no puede ser adjudicado exclusivamente a la celebración de elecciones, es evidente que aquella ejercida contra líderes sociales se acopló con la violencia contra candidatos y dirigentes políticos, en particular en zonas como el norte del Cauca. Siguiendo nuestro argumento, este tipo de violencia es un mecanismo para sostener autoritarismos competitivos locales. Es decir, es una forma de contener la competencia electoral que, en los casos que trabajamos, está representada por líderes y lideresas que pertenecen a procesos sociales o que tienen agendas relacionadas con los procesos de implementación del Acuerdo de paz.

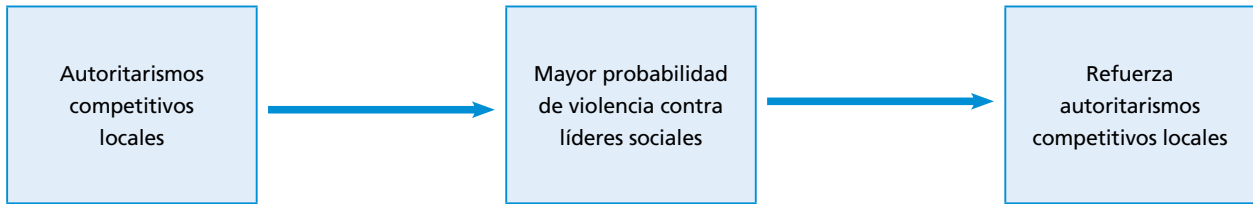
De este modo, planteamos que el asesinato de un líder o una lideresa social o política no solo busca eliminar un rival potencial, sino que pretende también desmovilizar a todo un sector de la población y a los procesos sociales a los que pertenece (ver, por ejemplo, Ley, 2018, para el caso mexicano) y reafirmar también las reglas de juego informales (autoritarias) de la política local. Así, como lo muestra la figura 1, se constituyen círculos viciosos en los que la violencia refuerza las prácticas autoritarias locales que, a su vez, intensifican el uso de la violencia frente a cualquier aumento de la competitividad.

Para revisar las implicaciones de nuestro argumento, exploramos la relación que hay entre la violencia contra líderes –medida por el número de asesinatos en un municipio (utilizando datos de Indepaz)– y la participación electoral en las elecciones locales de 2019. Naturalmente, existen múltiples factores que afectan este tipo de participación: la presencia de organizaciones partidarias tradicionales (“máquinas clientelares”) o de procesos sociales (movimientos sociales, organizaciones locales, autoridades étnicas) que movilicen el voto; la disponibilidad y accesibilidad de puestos de votación, entre muchos otros. Es posible incluso que otras estrategias características de los autoritarismos competitivos locales –como el clientelismo– aumenten la participación electoral, compensando el efecto reductor de la violencia.

Como muestra el gráfico 1, los asesinatos parecen estar inversamente relacionados con la participación electoral. Es decir, un mayor número de ellos está asociado con menores niveles de participación electoral. Esto podría ser interpretado como un indicio de que en los sistemas políticos locales más cerrados la violencia se utiliza para restringir el avance de nuevas fuerzas y actores, dando como resultado mayores niveles de abstención. Como se

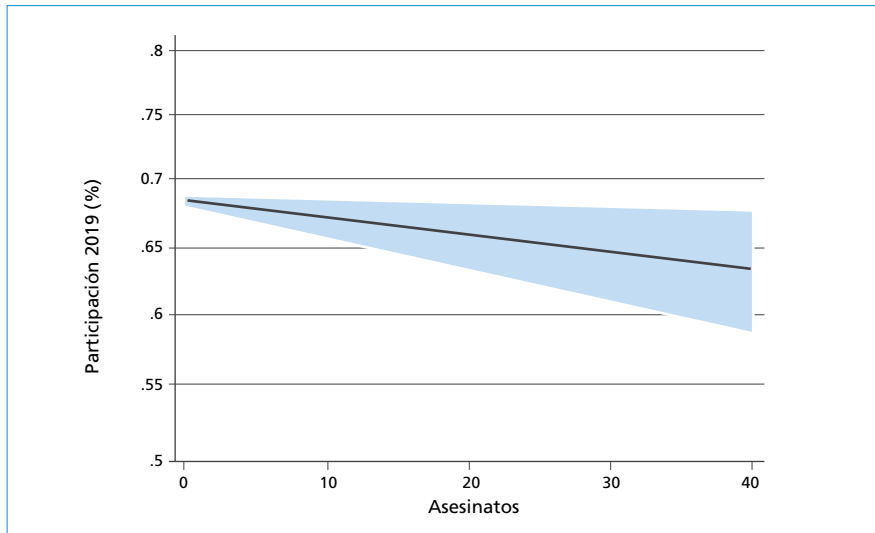


**Figura 1**  
**Violencia y el círculo vicioso del autoritarismo competitivo local**



Fuente: los autores.

**Gráfico 1**  
**Efecto de los asesinatos y niveles de participación previos sobre la participación electoral en 2019**



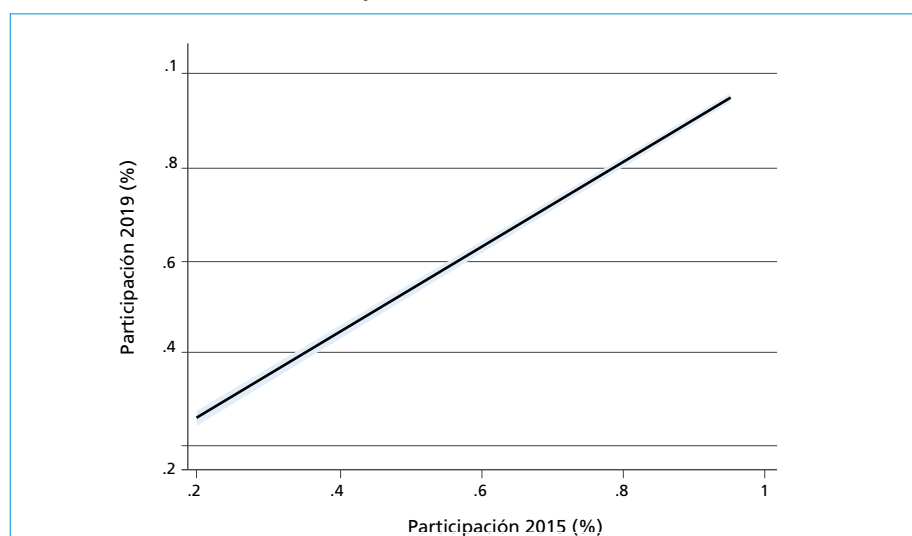
Fuente: autores con base en datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil e Indepaz.

ve en el gráfico 1, la diferencia estimada entre un municipio donde no hubo violencia contra líderes sociales y uno caracterizado por un alto nivel de esta (utilizamos arbitrariamente como umbral la ejecución de quince asesinatos), produce una gran reducción de la participación (ligeramente superior a los 3 puntos porcentuales).

Sin embargo, como discutimos antes, los niveles de participación no son el resultado de procesos monocausales, y los asesinatos políticos son “solo” una parte de los factores que explican el aumento de la abstención. Además de los factores anteriormente señalados, existe una cierta inercia asociada a participación en comicios anteriores (ver gráfico 2). De hecho, aquellos municipios que se caracterizaban por una baja participación –probablemente inducida, en parte, por la misma existencia

de autoritarismos subnacionales– tenderán a experimentar comportamientos similares en elecciones posteriores. Por el contrario, los municipios que mostraron mayor afluencia a las urnas en 2015 tuvieron un comportamiento similar en 2019.

La inclusión en nuestro análisis exploratorio de los niveles de participación en los comicios de 2015 nos permitió además “filtrar” mejor el efecto que tuvo la violencia en las dinámicas electorales de 2019. De hecho, al hacerlo podemos evaluar más precisamente el efecto inmediato que pudo haber tenido la violencia en esta última elección, como un instrumento efectivo para el mantenimiento del *statu quo* frente a distintos tipos de escenarios de cambio político.

**Gráfico 2****Efecto de los niveles de participación en las elecciones de 2015 sobre la participación electoral en 2019 (modelo de mínimos cuadrados ordinarios)**

Fuente: autores con base en datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil e Indepaz.

Es importante remarcar que es muy poco probable que los efectos de la violencia y del nivel de participación anterior (2015) sobre aquella apreciada en 2019 sean homogéneos a lo largo del territorio. De hecho, el efecto de estas variables puede cambiar sensiblemente de una región a otra. En este sentido, la utilización de un modelo de regresión geográficamente ponderada (GWR: Geographically Weighted Regression) nos permite apreciar las diferencias espaciales de los efectos de las variables por medio del cálculo de coeficientes de regresión local para unidad de análisis. En otras palabras, podemos estimar la relación que tuvieron la violencia contra líderes y el nivel de abstención en las elecciones de 2015 sobre la participación electoral para cada municipio del país.

Cabe señalar que en el caso de “participación 2015” puede apreciarse la presencia de un signo positivo del coeficiente para la totalidad de los municipios (ver mapa 1). Es decir, a pesar de que la intensidad del impacto de los niveles de participación en las elecciones de 2015 no es homogénea, muestra siempre una relación positiva con respecto a la participación en 2019. En otras palabras, los municipios a través del país tienen algunas diferencias, pero por lo general aquellos con más alta participación electoral en 2015 tienden también a tener una mayor participación en 2019.

Estas diferencias pueden reconocerse en el cambio del gradiente del color de los mapas. En este sentido, el blanco implica un incremento menor, mientras que un aumento en la intensidad del rojo significa un mayor impacto del nivel de participación electoral previa<sup>3</sup>.

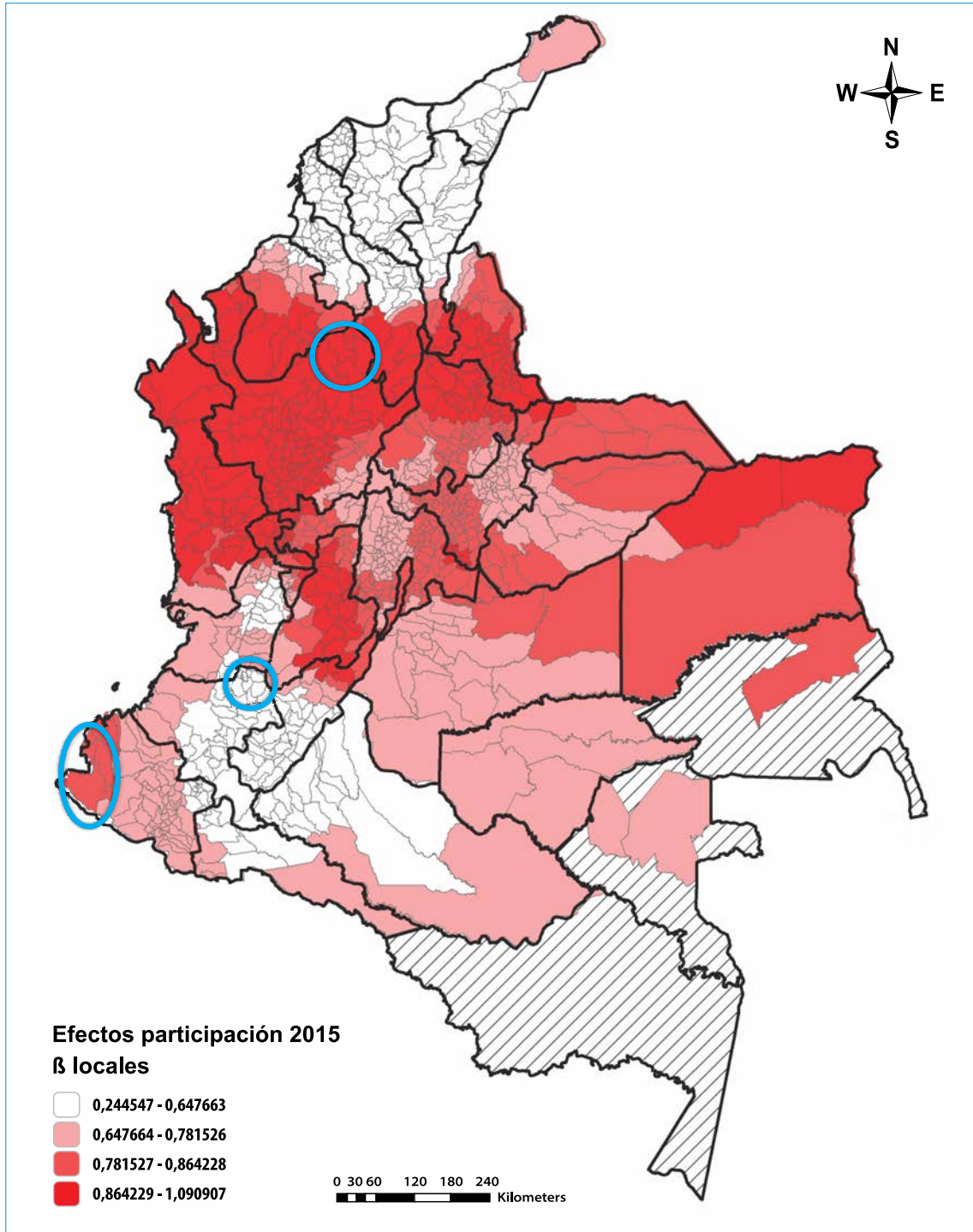
En cuanto a los asesinatos, su incremento tiende a producir la disminución de la participación en una amplia mayoría de los municipios. Solo en un grupo reducido de ellos ocurrió lo contrario: en 2019 la violencia estuvo asociada a mayores niveles de participación electoral. De hecho, las estimaciones muestran que la violencia contra líderes sociales está asociada a incrementos de la participación electoral en apenas 18% de los de los municipios, mientras que en 72% de los casos la violencia parece tener un efecto reductor de la participación. Esto va en línea con los resultados presentados.

Nótese también que en el mapa 2 el cambio del gradiente del rojo expresa un efecto contrario al del mapa 1. Es decir, el color blanco implica que a mayor número de asesinatos se produce un aumento o un leve descen-

<sup>3</sup> Cabe resaltar asimismo que cada uno de los colores representa un cuartil.

**Mapa 1**

**Efectos de la participación de 2015 sobre la de 2019. Distribución espacial de locales (GWR)**



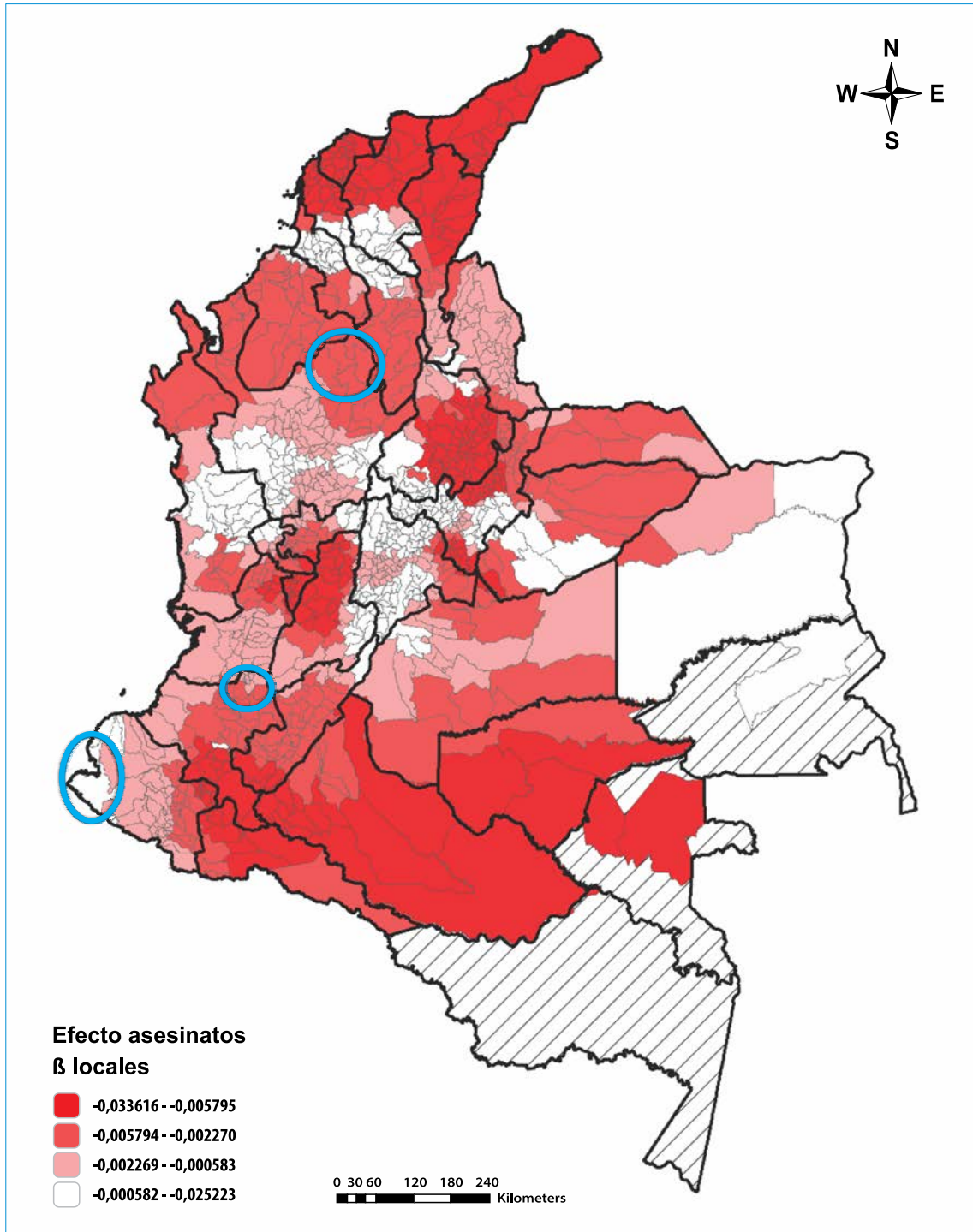
Nota: el efecto de los asesinatos está dividido en cuartiles.

Se omitieron varios de los municipios en la zona suroriental y del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, por dar resultados sesgados desde el punto de vista espacial.

Fuente: autores con base en datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Mapa 2

Efectos de los asesinatos sobre la participación electoral (2019). Distribución espacial de locales (GWR)



Nota: el efecto de los asesinatos está dividido en cuartiles.

Se omitieron varios de los municipios en la zona suroriental y del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, por producir resultados sesgados desde el punto de vista espacial.

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil en Indepaz.

so de la participación, mientras que el aumento de la intensidad del rojo se relaciona de forma inversa con la participación.

Este último efecto puede verse en las tres zonas escogidas (ver mapa 1) para el análisis en nuestros reportes previos: norte del Cauca, bajo Cauca y Tumaco. Sin embargo, aun cuando en los tres casos el aumento del número de asesinatos está asociado con el incremento de la abstención (ver mapa 3), en las dos primeras regiones su impacto fue mucho mayor que en Tumaco, y dentro de ellas mismas pueden distinguirse diferencias que no dejan de ser relevantes entre los municipios (apreciables en el cambio de intensidad del color rojo en el mapa).

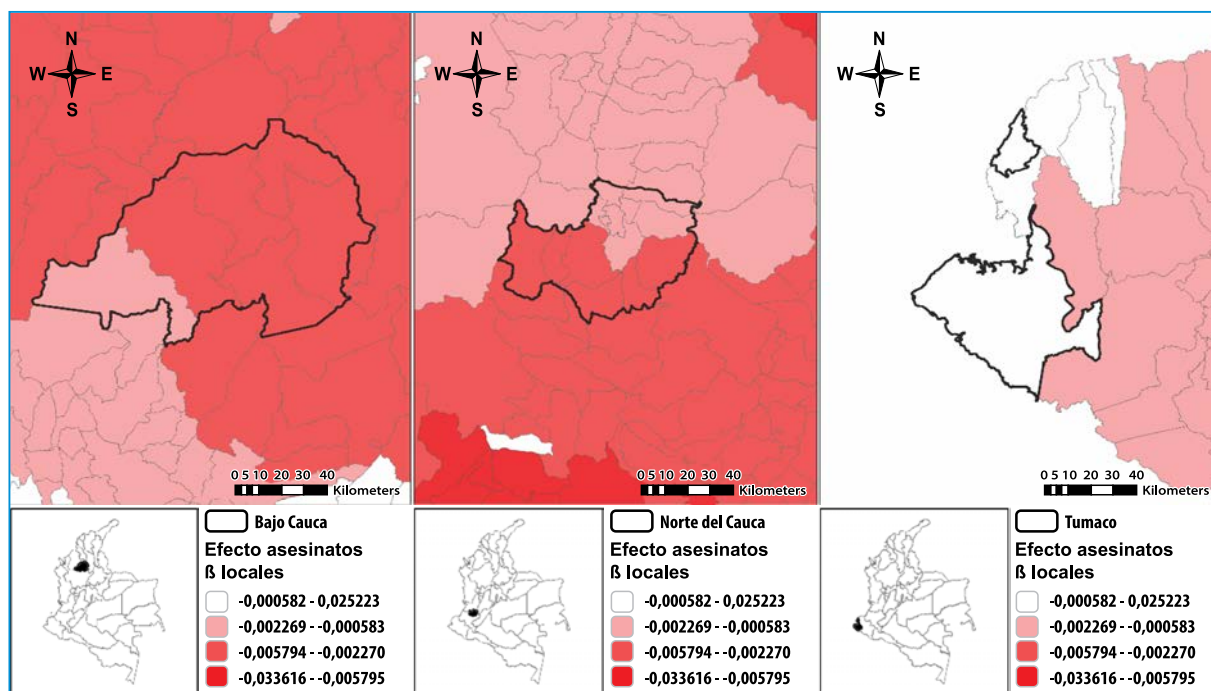
Este es un primer rasgo de las diferencias entre los casos, que podrá apreciarse en distintas dimensiones a lo largo de todo el trabajo, mostrando que, más allá de elementos comunes, existen diferencias que distinguen a las tres regiones estudiadas (ver mapa 4). En el caso del bajo Cauca, el efecto positivo de la participación en 2015 y de los asesinatos sobre la participación en 2019 fue superior al promedio del país. Es decir, en comparación

a otros municipios del país, la violencia contra líderes sociales incrementó más la abstención en 2019 que el promedio nacional. Adicionalmente, los municipios que componen esta región mostraron un comportamiento más homogéneo entre sí.

Mientras tanto, en el norte del Cauca el impacto de la participación previa sobre la participación electoral en 2019 estuvo visiblemente por debajo de la media nacional. En cuanto al efecto de la violencia contra líderes sociales, los municipios de esta región muestran variación entre ellos, con valores estimados tanto por encima como por debajo de la media nacional (aunque siempre cercanos a ella). Es decir, en algunos municipios del norte del Cauca la violencia contra líderes sociales tiene un efecto reductor mayor sobre la participación electoral que en otros.

En Tumaco, en contraste con los casos anteriores, la violencia contra líderes sociales tiene el menor impacto sobre la participación electoral. De hecho, como se señaló en los reportes anteriores continúa mostrándose como un caso atípico frente al bajo Cauca y el norte del Cauca.

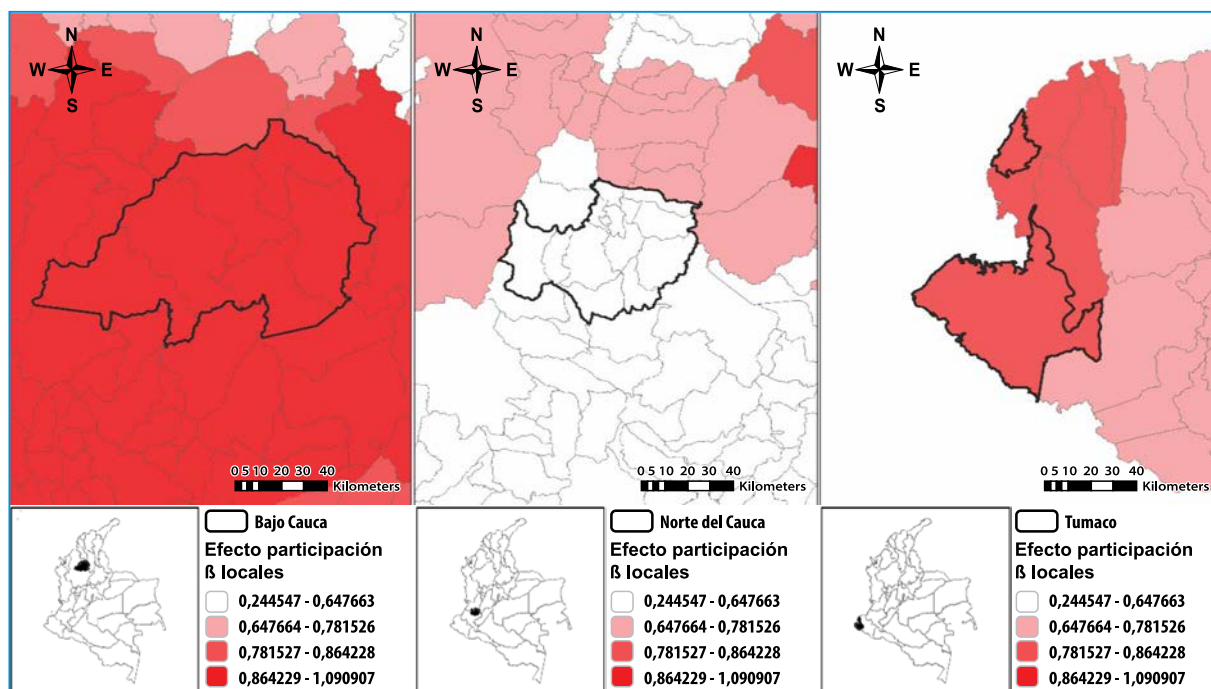
**Mapa 3**  
**Efecto de asesinatos sobre participación por municipio**



Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil en Indepaz.

**Mapa 4**

**Efecto de participación 2015 sobre participación 2019, por regiones y municipios**



Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil en Indepaz.

Aun cuando en el municipio nariñense hay una fuerte presencia de economías ilegales, grupos armados no estatales y élites locales tradicionales con un fuerte control sobre la política local, no ha podido recogerse evidencia sólida que muestre con claridad la superposición de estos fenómenos. Por el contrario, el asesinato de líderes sociales parece estar más relacionado con disputas por los mercados ilegales (ver Salas Salazar, Wolff y Camelo, 2019) y ocurre más intensamente entre 2016 y 2017, sin coincidir con el calendario electoral. Por el contrario, en las otras dos regiones los mayores picos de violencia pueden ser apreciados, justamente, en 2018 y 2019, coincidiendo con la celebración de comicios.

### 3.1 LA DINÁMICA ELECTORAL EN LOS TRES CASOS: NORTE DEL CAUCA, BAJO CAUCA Y TUMACO

Más allá de la existencia de algunos patrones relativamente estables, la revisión de los resultados de las últimas elecciones muestra la presencia de particularidades que pueden ser asociadas tanto a las subregiones tenidas en cuenta como a los municipios que las conforman.

Dichas particularidades están asociadas especialmente a las dinámicas que distinguen a la vida política local, pero también a las mecánicas que caracterizan cada tipo de elección y que modifican no solo las formas en las que se agregan los votos a las candidaturas, sino también a las variaciones en el tipo de competencia que va a haber dentro de un mismo municipio.

Tanto el ámbito territorial de una elección (nacional, departamental o municipal), como su naturaleza mayoritaria (para cargos uninominales) o proporcional (para cuerpos colegiados), y la combinación de ambas, afectarán la dinámica de acción de los múltiples tipos de actores políticos que participan en ellas. Esto influirá en cuestiones como la fragmentación del sistema de partidos y el nivel de competitividad (entendido como el margen de victoria del ganador medido en porcentaje de votos) presente en cada distrito.

De este modo, como es de esperar, existe, en promedio, una tendencia a que la brecha entre los contendientes sea menor en las elecciones a corporaciones y superior en las dedicadas a cargos de carácter uninominal como las alcaldías, lo cual puede verse en la tabla 1.

Pero, como se mencionó, el ámbito de la elección (local o nacional) no es un factor que pase desapercibido. Existe una dinámica que distingue a cada uno de estos espacios, independientemente de los cargos que se vayan a elegir. Esto puede ser apreciado en la intensidad de la correlación (Pearson) positiva de las brechas entre los dos principales contendientes en las elecciones de alcaldías y concejos (44,7%), Cámara y Senado (50,9%) y, especialmente, la primera y segunda vuelta presidencial (91,2%). De hecho, los tres segmentos de elecciones, en el tercero con mayor intensidad, muestran niveles de competitividad relativamente estables, aunque pierden homogeneidad al hacer una comparación inter-segmen- to, mostrando que las características de cada tipo de elección cumplen, efectivamente, un rol importante en los resultados.

En este sentido, como se señaló en el reporte anterior, “La lógica política de los asesinatos de líderes sociales” (Albarracín et al., 2020b), el aumento de la competitividad local en los casos caracterizados por la existencia de sistemas cerrados (caracterizados por tendencias autoritarias desde el punto de vista subnacional) no solo incrementó la violencia antes de la elección de 2019, sino también después de ella. Dos ejemplos claros de esta situación son los municipios de Nechí y Tarazá, en el bajo Cauca, donde la brecha insignificante en el número de votos entre el ganador y su principal contendiente terminó en acontecimientos como el incendio de la sede de la alcaldía. O en el norte del Cauca, en el municipio de Suárez, donde un candidato a la alcaldía fue amenazado y otra candidata asesinada de manera muy violenta.

**Tabla 1**  
**Diferencia entre el porcentaje de votos del ganador y el segundo en cada elección**

MUNICIPIOS	ALCALDÍAS	CONCEJOS	CÁMARA	SENADO	PRESIDENCIA 1A VUELTA	PRESIDENCIA 2A VUELTA
Cáceres	0,12	7,99	38,01	16,71	8,68	1,81
Caucasia	9,92	0,35	0,75	7,59	12,12	14,21
El Bagre	8	2,53	10,64	11,81	26,94	32,41
Nechí	1	0,26	8,56	6,6	41,91	46,32
Tarazá	0,13	5,52	5,46	5,97	12,16	6,54
Zaragoza	23,35	4,08	2,55	0,17	17,71	26,38
Buenos Aires	7,17	10,65	25,58	31,51	4,01	0,88
Caldono	5,04	4,76	8,35	15,72	50,81	50,23
Caloto	23,87	5,06	30,81	4,52	35,1	38,6
Corinto	0,11	7,19	15,87	4,07	33,78	38
Guachené	17,08	4,61	8,82	2,01	18,72	56,65
Jambaló	43,13	48,71	16,16	16,99	80,56	82,18
Miranda	36,73	7,86	1,71	1,18	35,94	45,49
Padilla	13,61	1,93	16,96	21,7	30,81	51,59
Puerto Tejada	13,17	9,28	20,88	5,39	47,64	65,62
Santander de Quilichao	42,7	13,1	7,28	3,9	13,98	21,75
Suárez	1,92	6,07	13,54	16,82	7,9	4,73
Toribío	0,93	26,7	19,49	13,9	77,05	77,85
Villa Rica	13,43	1,93	0,53	1,9	45,65	62,06
Tumaco	2,11	3,09	18,22	9,11	3,51	5,85
Promedio	13,2	8,6	13,5	9,9	30,2	36,5
Desv. estándar	13,7	10,8	9,9	7,9	21,8	25,0

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil.

Aclarado este punto, es el momento de dar paso a la revisión de los ganadores de las elecciones en cada municipio. Sumado a la información apenas planteada, esto no solo permitirá apreciar el nivel de competitividad existente en cada municipio, sino también si en ellos existen partidos predominantes o en cada una de las subregiones analizadas (véase la tabla 2).

Comenzando por la elección presidencial, como era de esperar, en cada subregión puede apreciarse un claro predominio de uno de los candidatos. De este modo, mientras que Iván Duque lo hizo en el bajo Cauca y Tumaco, Gustavo Petro obtuvo cómodos triunfos en el norte del Cauca<sup>4</sup>. De hecho, son muy pocos los municipios donde cambió el ganador de la primera a la segunda vuelta electoral (Cáceres, Nechí, Tarazá y Buenos Aires) y, en dos de ellos, esto sucede por la eliminación de Germán Vargas Lleras después de la primera vuelta<sup>5</sup>.

Es importante remarcar también que, como puede apreciarse en la tabla 1, las diferencias entre los candidatos ganadores y los que obtuvieron el segundo lugar tienden a ser grandes, con excepción de los casos de Cáceres y Buenos Aires (justamente, dos de aquellos donde hubo cambio de ganador).

Mientras tanto, en el caso de las elecciones legislativas puede apreciarse un claro predominio del Partido Liberal, secundado por el Partido Social de Unidad Nacional (de la U) y Cambio Radical. Si se tiene en cuenta no solo al ganador, sino a los dos primeros de cada municipio, esta observación puede extenderse al Partido Conservador. Esto no es extraño si se revisa la trayectoria histórica de estos municipios, donde fueron estas fuerzas (espe-

cialmente el PLC) las que obtuvieron sistemáticamente los mejores resultados (*La Silla Vacía*, 2019).

Sin embargo, como sucede en buena parte del país, los partidos no deben ser tenidos en cuenta como sólidas estructuras orgánicas (Milanese y Barrero, 2016; Milanese, Abadía y Manfredi, 2016). Por el contrario, son más bien confederaciones territoriales de líderes que se articulan dentro de etiquetas con el objetivo de maximizar su rédito electoral. En este sentido, sin negar la existencia de arraigo partidario en muchos electores, la obtención de votos por parte de la mayor parte de las fuerzas parece vincularse más intensamente al aporte que los candidatos ofrecen, que al que los partidos aportan a estos<sup>6</sup>. Desde este punto de vista, la presencia de “barones” electorales regionales es el elemento clave de agregación de votos que, finalmente, termina marcando el predominio de cada etiqueta.

Dentro de este marco, candidatos como Carlos Julio Bonilla Soto<sup>7</sup> (PLC, Cámara de Representantes) o Temístocles Ortega Narvárez<sup>8</sup> (CR, Senado), alcanzaron un predominio regional visible en el norte del Cauca, sin que sus votos se hayan transferido de forma directa a los candidatos que sus partidos presentaron para la Cámara de Representantes. De hecho, el primero tendió a obtener más votos que la lista completa del PLC para el Senado en los municipios analizados, y en el segundo Cambio Radical no presentó lista para la Cámara en el departamento.

Sin embargo, para comprender las dinámicas partidarias del norte del Cauca (particularmente de aquellos municipios con una alta proporción de población indígena) en esta dimensión particular, es importante recurrir, simultáneamente, a los datos provenientes de la circunscripción especial indígena para el Senado. En ella puede apreciarse una clara hegemonía de Mais<sup>9</sup>, visibilizándose así una fuerza que pasa desapercibida pero que cuenta

4 Eso también se asocia a hallazgos previos que muestran que a mayor proporción de población perteneciente a minorías étnicas (tanto indígena como afrodescendiente) en un municipio, más alto el porcentaje de votos obtenido por Petro en las elecciones de 2018 (Espinosa, 2019).

5 En dos de los municipios donde Vargas Llera obtuvo el triunfo en la primera vuelta, en la segunda lo hizo Duque. Esto respondería a una transferencia “programática” asociada a mayores similitudes entre estos dos candidatos. Sin embargo, en el caso de Buenos Aires, Cauca, como ocurrió en los municipios de esa región, parte significativa del voto de Vargas Lleras se transfirió a Petro.

6 Existen naturalmente excepciones, especialmente los partidos pentecostales como Colombia Justa Libres y Mira.

7 Dirigente del norte del Cauca.

8 Exgobernador del Cauca.

9 Durante el final de la década, el Mais ocupó un espacio predominante que ASI y Aico matuvieron, con altibajos, durante un largo periodo de tiempo (Chilito, 2018).



**Tabla 2**  
**Partidos, coaliciones y candidatos ganadores según elección**

MUNICIPIOS	ALCALDÍA	CONCEJO	CÁMARA	SENADO	PRESIDENCIA 1A VUELTA	PRESIDENCIA 2A VUELTA
Cáceres	PLC	PLC	PLC	PLC	Duque	Petro
Caucasia	PSUN	PLC	CR	PSUN	Duque	Duque
El Bagre	CD	PLC	PLC	PLC	Duque	Duque
Nechí	PSUN	AV	PLC	PSUN	Vargas	Duque
Tarazá	MOV COM/PCC	PLC	PCC	PLC	Petro	Duque
Zaragoza	CR-CD-PCC	PLC	PLC	PSUN	Duque	Duque
Buenos Aires	PSUN	PLC	PLC	CR	Vargas	Petro
Caldono	Mais	Mais	PLC	CR	Petro	Petro
Caloto	PCC-PLC	PLC	PLC	PLC	Petro	Petro
Corinto	PLC-AV	MAIS	PLC	PLC	Petro	Petro
Guachené	PLC	AV	PLC	PLC	Petro	Petro
Jambaló	Mais	Mais	PLC	PLC	Petro	Petro
Miranda	PSUN-PCC-Cren	PSUN	PLC	PLC	Petro	Petro
Padilla	CJL	CR	PLC	CR	Petro	Petro
Puerto Tejada	PSUN	AV	PSUN	CR	Petro	Petro
Santander de Quilichao	PLC	PLC	PSUN	PLC	Petro	Petro
Suárez	Cren	CR	PSUN	CR	Petro	Petro
Toribío	PSUN	Mais	PLC	PLC	Petro	Petro
Villa Rica	PLC	PLC	PLC	CR	Petro	Petro
Tumaco	PCC	PCC	PCC	AV	Duque	Duque

Nota: las siglas pertenecen a: Partido Liberal Colombiano (PLC); Partido Social de Unidad Nacional (PSUN); Cambio Radical (CR); Centro Democrático (CD); Alianza Verde (AV); Partido Conservador Colombiano (PCC); Movimiento Alternativo Indígena y Social (Mais); Colombia Renaciente (Cren); Colombia Justa Libres (CJL).

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil.

con una amplia capacidad de movilización del electorado debido a la presencia histórica de organizaciones sociales indígenas (tabla 3). Esto es relevante en sí mismo, pero también lo es porque asemeja la dinámica de las elecciones legislativas con las de las municipales.

Mientras tanto, las dinámicas del bajo Cauca parecen responder a otro patrón de comportamiento. En este caso, no se aprecia la presencia de candidatos capaces de predominar transversalmente en los distintos municipios. Por el contrario, su peso electoral varía mucho de uno a otro.

Es importante mencionar también que no parece haber un vínculo partidario que asocie las elecciones legislativas y las presidenciales. Nuevamente en este caso, los apoyos se ajustan más a los acuerdos alcanzados por los dirigentes que al partido. Incluso, en muchas

oportunidades estos mismos líderes no son capaces de garantizar la transferencia de votos con la intensidad acordada con los candidatos presidenciales. Es decir, el voto en las elecciones presidenciales parece estar menos amarrado a maquinarias políticas. En este sentido, muchos de estos liderazgos se muestran muy eficaces para movilizar votos para ellos mismos, pero evidencian notables limitaciones a la hora de endosarlos a terceros.

Desde este punto de vista, barones electorales como el mencionado Temístocles Ortega fatigaron a la hora de hacer que sus apoyos votaran por Germán Vargas Lleras en la primera vuelta<sup>10</sup>, decantándose en la segunda ha-

10 "Con Temístocles sí, con Vargas no, van con Petro". *La Silla Vacía*, ver: <https://lasillavacia.com/silla-pacifico/el-de-vargas-en-cauca-se-gana-parte-del-voto-afro-64800>

**Tabla 3****Votos Circunscripción especial indígena, Senado**

MUNICIPIOS	VOTOS CIRCUNSCRIPCIÓN NACIONAL SENADO	VOTOS CIRCUNSCRIPCIÓN ESPECIAL INDÍGENA	PORCENTAJE DE VOTOS POR EL MAIS
Caldono	4.995	2.038	70
Caloto	6.202	1.657	77
Corinto	5.126	1.507	85
Jambaló	1.258	1.808	87
Toribío	2.663	4.656	87

Nota: la tabla se limita a donde la proporción de votos de la circunscripción especial es relevante.

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil.

cia Gustavo Petro, candidato al que “su gente” apoyaba de forma espontánea.

Finalmente, las elecciones municipales se caracterizaron por un panorama más errático que el expuesto hasta el momento. Si bien el Partido Liberal logró acceder a un mayor número de cargos de elección popular que el resto (casi todos en el caso del bajo Cauca), el predominio de la etiqueta apreciado en las elecciones legislativas desapareció, siendo remplazado por una multiplicidad de ellas, recurrentemente, en forma de coalición.

Esto puede estar directamente relacionado al alto nivel de descentralización adquirido por las estructuras partidarias (Dargent y Muñoz, 2011; Gutiérrez Sanín, 2006; Pizarro, 2002), que hizo que las burocracias partidarias centrales (nacionales e, incluso, departamentales) perdieran el control de las etiquetas en el ámbito municipi-

pal. Esto es especialmente evidente en las elecciones a corporaciones públicas, en las que suele apreciarse un alto grado de atomización dirigencial. En síntesis, puede afirmarse, como ya se mencionó, que existe una evidente falta de afinidad e identificación partidaria (*partisanship*), estableciéndose el vínculo más intenso con los dirigentes y no con las organizaciones partidarias, que suelen ser utilizadas como franquicias (Welp y Milanese, 2018).

En el caso del norte del Cauca, como ya se señaló, debe sumarse al Mais como un actor relevante, especialmente en el caso de los concejos municipales, lo que incluso muestra un cierto grado de congruencia internivel del partido que es relativamente atípica, relacionado, como lo mencionamos antes, con la presencia histórica de organizaciones pertenecientes al movimiento indígena.

## 4

## CONSIDERACIONES FINALES

En esta tercera entrega de la serie presentamos las dinámicas electorales durante las elecciones de 2019, revisando también algunos aspectos asociados a las de 2018, mostrando la importancia de estas en la explicación de la violencia contra líderes sociales.

De este modo, nuestro análisis exploró el vínculo entre la violencia contra este tipo de líderes y lideresas y la participación electoral, evaluando con mayor detalle estas dinámicas en las tres zonas estudiadas en los dos informes previos. Se contribuyó así a reforzar la idea del ciclo asociado al autoritarismo competitivo local, pudiendo apreciarse que los municipios donde se utiliza la violencia contra líderes sociales para contener demandas son los mismos donde, en elecciones posteriores, se producen menores niveles de participación electoral.

Esto podría estar estableciendo una dinámica de círculo vicioso en la que la presencia de regímenes escasamente competitivos contiene la participación electoral, contribuyendo así a su mantenimiento. En este sentido, la utilización del asesinato político se constituiría en una potente estrategia disuasiva a la hora de frenar cualquier posible crecimiento de ese tipo de movilización, bien sea

electoral o asociada a procesos reivindicativos vinculados a las agendas pro paz.

Posteriormente se hizo un análisis descriptivo de los resultados electorales, resaltando los principales patrones regionales que contribuyeron a contextualizar mejor algunas de las dinámicas de la política local. En él se mostró no solo que existen fuertes divergencias desde un punto de vista regional sino también intrarregional, especialmente al comparar los distintos tipos de elecciones celebradas en el ciclo 2018 y 2019.

La sumatoria de estos elementos ayuda a complejizar las explicaciones sobre las violencias ejercidas en contra de las y los líderes sociales, para demostrar que los asesinatos están relacionados no solo con el aprovechamiento de las rentas ilegales, sino con la configuración de autoritarismos locales que brillan por el uso de la violencia y la menor participación electoral. Con los resultados de este documento y las dos entregas previas, en la cuarta entrega presentaremos una serie de recomendaciones para proteger más efectivamente a los líderes sociales y fortalecer los procesos democráticos en las regiones periféricas del país.

## REFERENCIAS

- Acemoglu, Daron, James A. Robinson y Rafael J. Santos.** 2013. "The Monopoly of Violence: Evidence from Colombia". *Journal of the European Economic Association*. 11(s1): 5-44.
- Albarracín, Juan, Juan Pablo Milanese, Margarita Navarro, Lizeth Sinisterra e Inge Helena Valencia.** 2020a. "Violencia y órdenes políticos locales en el posacuerdo". *Análisis*. Septiembre. Friedrich-Ebert-Stiftung. Bogotá.
- Albarracín, Juan, Juan Pablo Milanese, Margarita Navarro, Inge Helena Valencia y Jonas Wolff.** 2020b. "La lógica política de los asesinatos de líderes sociales. Autoritarismo competitivo local y violencia en el posacuerdo". *Análisis*. Noviembre. Friedrich-Ebert-Stiftung. Bogotá.
- Chilito, Eduardo A.** 2018. "Poblaciones indígenas y elecciones locales en cuatro municipios del departamento del Cauca 2003-2015". *Colombia Internacional*. 94: 143-175.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH).** 2018. *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*. Bogotá: CNMH.
- Dargent, Eduardo y Paula Muñoz.** 2011. "Democracy Against Parties? Party System Deinstitutionalization in Colombia". *Journal of Politics in Latin America*. 3 (2): 51-72.
- Espinosa, María Camila.** 2019. "Influencia de los factores socioeconómicos en el rendimiento de la izquierda durante las elecciones presidenciales de Colombia en el 2018". Trabajo de grado para optar por el diploma de Politóloga, Universidad ICESI.
- García, Miguel.** 2007. "Sobre balas y votos: violencia política y participación electoral en Colombia, 1990-1994". En Diana Hoyos (ed.). *Entre la persistencia y el cambio. Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*. Universidad del Rosario. Bogotá: 84-117.
- , 2016. "Control territorial y decisión de voto en Colombia. Un enfoque multinivel". *Política y gobierno*. 23 (1): 57-95.
- Gutiérrez Sanín, Francisco.** 2006. *¿Lo que el viento se llevó?: los partidos políticos y la democracia en Colombia, 1958-2002*. Norma. Bogotá.
- Ley, Sandra.** 2018. "To vote or not to vote: How criminal violence shapes electoral participation". *Journal of Conflict Resolution*. 62 (9): 1963-1990.
- López, Claudia N.** 2010. *Y refundaron la patria: de cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Debate-Random House. Bogotá.
- Milanese, Juan Pablo.** 2018. "Análisis de los patrones espaciales de abstencionismo electoral. Colombia 2014-2016". Salzburg Universität: Tesis de MSc Geographical Information Science & Systems.
- Milanese, Juan Pablo, Adolfo A. Abadía y Luciana Manfredi.** 2016. "Elecciones regionales en Colombia 2015: análisis de las nuevas gobernaciones y asambleas departamentales". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. 25 (1).
- Milanese, Juan Pablo y Fredy Barrero.** 2016. "Selección de candidatos en escenarios de atomización dirigenal. Análisis de los casos de Cali y el Valle del Cauca,

elecciones locales y regionales 2015". *Análisis Político*. 88: 69-89.

**Misión de Observación Electoral.** 2020. *Informe sobre violencia política. 1 de enero de 2019 a 30 de enero de 2020*. Bogotá.

**Pizarro, Eduardo.** 2002. "La atomización partidista en Colombia: el fenómeno de las microempresas electorales". En F. Gutiérrez Sanín (comp.). *Degradación o cambio: evolución del sistema político colombiano*. Norma. Bogotá: 357-395.

**Salas Salazar, Luis Gabriel, Jonas Wolff y Fabián Eduardo Camelo.** 2019. "Towards violent peace? Territorial dynamics of violence in Tumaco (Colombia) before and after the demobilisation of the FARC-EP". *Conflict, Security & Development*. 19 (5): 497-520.

**Soto, Laura.** 2018. "El de Vargas en Cauca se gana parte del voto afro". *La Silla Vacía*. <https://lasillavacia.com/silla-pacifico/el-de-vargas-en-cauca-se-gana-parte-del-voto-afro-64800>

**Steele, Abbey.** 2011. "Electing Displacement: Political Cleansing in Apartadó, Colombia". *Journal of Conflict Resolution*. 55 (3): 423-445.

----- . 2017. *Democracy and Displacement in Colombia's Civil War*. Cornell University Press.

**Welp, Yanina y Juan Pablo Milanese.** 2018. "Playing by the Rules of the Game: Partisan use of recall referendums in Colombia". *Democratization*. 25 (8): 1379-1396.

## ACERCA DE LOS AUTORES Y LOS AUTORES

**Juan Guillermo Albarracín.** Politólogo con opción (Nebenfach) en economía y M. A. en política comparada por la Eberhard-Karls Universität Tübingen (Alemania), así como M. A. y PhD en ciencia política por la University of Notre Dame (Estados Unidos). Director del Programa de Ciencia Política y profesor asistente del Departamento de Estudios Políticos de la Universidad ICESI (Cali).

**Juan Pablo Milanese.** PhD en ciencias política y sociales y MA en relaciones internacionales por la Universidad de Bolonia. MSc en ciencias y sistema de información geográfica por la Universidad de Salzburgo. Licenciado en ciencia política por la Universidad de Buenos Aires. Jefe del Departamento de Estudios Políticos de la Universidad ICESI.

**Inge Helena Valencia.** Profesora asociada y jefa del Departamento de Estudios Sociales de la Universidad ICESI. Phd en antropología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS), Francia. Ha sido becaria de programas como la Fábrica de Ideas del Centro de Estudios Afroorientales en Brasil, investigadora visitante del Ciesas-México, del programa Drogas, Seguridad y Democracia del Social Science Research Council y del International Development Research Centre de Canadá.

**Jonas Wolff.** Politólogo con doctorado (Dr. phil.) por la Universidad de Frankfurt y venia legendi (Habilitation) por la Universidad de Kassel. Miembro de la junta directiva y director del departamento de investigación "Conflictos intraestatales" del Peace Research Institute Frankfurt (PRIF) y miembro de la junta directiva del Instituto Colombo-Alemán para la Paz (CAPAZ).

## PIE DE IMPRENTA

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)  
Calle 71 n° 11-90 | Bogotá-Colombia

## Responsable

Kristina Birke Daniels

Directora del Proyecto Regional de Seguridad  
y representante de la FES Colombia

Saruy Tolosa

Coordinador de proyectos  
saruy.tolosa@fescol.org.co

## Bogotá, diciembre de 2020

## SOBRE ESTE PROYECTO

Presente en el país desde 1979, la Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol) busca promover el análisis y el debate sobre políticas públicas, apoyar procesos de aprendizaje e intercambio con experiencias internacionales y dar visibilidad y reconocimiento a los esfuerzos en la construcción de paz.

Como fundación socialdemócrata, nos guían los valores de la libertad, la justicia y la solidaridad. Mediante nuestras actividades temáticas, ofrecemos un espacio de re-

flexión y análisis de la realidad nacional, promoviendo el trabajo en equipo y las alianzas institucionales con universidades, centros de pensamiento, medios de comunicación, organizaciones sociales y políticos progresistas. En el marco de estos esfuerzos desarrollamos grupos de trabajo con expertos (académicos y técnicos) y políticos, así como foros, seminarios y debates. Además, publicamos *policy papers*, análisis temáticos y libros.

Para más información, consulte

<https://www.fes-colombia.org>

## VIOLENCIA Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN EL POSCONFLICTO



Como tercera entrega de una serie de trabajos que analizan el asesinato de líderes sociales en el norte del Cauca, el bajo Cauca y Tumaco, el documento continúa explorando la relación que existe entre estos y los órdenes políticos locales. Se muestran entonces las dinámicas electorales durante las elecciones de 2019, revisando también algunos aspectos asociados a las de 2018, que constituyen parte de la explicación de la violencia contra líderes sociales.

Mediante la evidencia presentada se contribuye a reforzar la idea del ciclo asociado al autoritarismo competitivo local, en la que puede apreciarse que los municipios donde se utiliza la violencia contra líderes sociales para contener demandas son los mismos en los que, en elecciones posteriores, los niveles de participación electoral son menores.

Lo cual podría estar asociado al establecimiento de una dinámica de círculo vicioso en la que la presencia de regímenes escasamente competitivos contiene la participación electoral, contribuyendo así a su mantenimiento.



En este sentido, la utilización del asesinato político se constituiría en una estrategia disuasiva a la hora de detener el crecimiento de la movilización, bien sea electoral o asociada a procesos reivindicativos asociados a las agendas pro paz.

Se presenta también un análisis descriptivo de los resultados electorales en los tres casos, resaltando los principales patrones regionales que contribuyeron a contextualizar más precisamente algunas de las dinámicas de la política local. En él se muestra no solo que existen fuertes divergencias regionales, sino también intrarregionales, especialmente al comparar los distintos tipos de elecciones celebradas en 2018 y 2019.

Por último, se pone de presente la complejidad de los fenómenos de violencia ejercida en contra de las y los líderes sociales, mostrando que los asesinatos no solo están asociados al aprovechamiento de rentas ilegales sino, también, a la configuración de autoritarismos locales que sobresalen por el uso de la violencia y la menor participación electoral.